

**PALABRAS DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA
REPUBLICA SEÑOR ANDRES PASTRANA ARANGO CON
OCASIÓN DE LA CELEBRACIÓN DE LOS 73 AÑOS DEL
BATALLÓN GUARDIA PRESIDENCIAL**

Bogotá, 22 de agosto de 2001

Es un honor para mí estar reunido con ustedes en esta especial ocasión en la que celebramos los 73 años del Batallón Guardia Presidencial, cuyo predecesor acompañó el nacimiento de la República de Colombia.

Recordemos que fue precisamente el edecán de la guardia de honor del Libertador Simón Bolívar, el Coronel Guillermo Ferguson, quien el 25 de septiembre de 1828 ofrendó su vida por salvar a su caudillo y así permitir que nuestra independencia siguiera su cauce.

Hoy conmemoramos las hazañas valerosas que en tiempos difíciles ustedes han realizado en defensa de las instituciones democráticas. Ejemplo de este heroísmo fueron las acciones realizadas un 9 abril, 53 años atrás, cuando los miembros del batallón Guardia Presidencial no retrocedieron ni se acobardaron frente a una ciudad en llamas y una

muchedumbre ardida e incontrolable. En defensa de la integridad del primer mandatario de ese entonces, el doctor Mariano Ospina Pérez, dieron su vida el Teniente Alvaro Ruiz Holguín y los soldados Manuel Manrique y Luis Cruz.

Años después, en el trágico episodio del Palacio de Justicia, los hombres del Batallón, de nuevo haciendo gala de su heroísmo, arriesgaron sus vidas en pos de salvar la de los magistrados y civiles.

Es así como en ese terrible noviembre de 1985 los colombianos y la comunidad internacional presenciamos por televisión una escena que quedó en la memoria colectiva de todos para siempre: un soldado de la Guardia de Honor encomendándose a Dios y haciendo la señal de la cruz con una mano y en la otra portando el arma en defensa de la patria. Este hecho nos comprobó la veracidad del compromiso que el Batallón tiene con Colombia: Por la Patria, “la guardia muere pero no se rinde.”

Por estas justas razones y por su abnegada labor cotidiana, el Batallón Guardia Presidencial ha sido condecorado con la Orden de Boyacá impuesta a la Bandera de guerra en 1948,

en el grado de Caballero, y promovida al grado de Cruz de Plata en 1973; con la orden de San Carlos, otorgada por mi padre; con la medalla José María Córdoba; con la medalla Policía Militar, en el grado oficial a los servicios prestados por esta unidad, y por su valentía frente a los hechos del Palacio de Justicia recibió once condecoraciones más de servicios distinguidos en orden público para Oficiales, Suboficiales y Soldados. En el futuro el Batallón seguirá obteniendo el reconocimiento nacional que se merece por su compromiso con la patria.

En la actualidad atravesamos momentos de grandes transformaciones que definirán el destino de nuestra nación. Estoy convencido de que cada una de nuestras acciones pasará por el cedazo de la historia, el cual será generoso con quienes han permanecido invictos en la lucha por hacer del nuestro un país mejor y el cual, al mismo tiempo, será implacable con los detractores de nuestra patria.

Vienen a mi memoria las palabras expresadas por mi padre en los actos conmemorativos de esta misma institución hace treinta años, cuando, con una iluminada y lúcida visión de la situación que se vivía, dijo: *“Nos hemos comprometido con*

ustedes, como soldados en armas, y con el país civil, a hacer una nueva cruzada que nos obligue a crear una sociedad nueva; una patria que no sólo nos identifique con el territorio, en la historia y en las tradiciones, sino en una unidad en la que cada colombiano se sienta formando parte de la misma comunidad; una patria en que cada colombiano sepa que las desigualdades no les cierran el porvenir ni a él ni a sus hijos. Todos estamos comprometidos a tener una Colombia en que el porvenir sea el mismo para todos sus sectores, sus grupos y sus clases”.

Democracia y paz son las palabras que hoy definen mi voluntad que no es otra que la voluntad del pueblo colombiano. He concentrado todos mis esfuerzos en dejar un legado de largo alcance para mis compatriotas: un país en el que los ciudadanos del común, que son gente de bien, perseverante y laboriosa, vean en sus vidas y en la de sus hijos la recompensa a sus horas de sacrificio y de fatiga. Un país en el que todos los colombianos tengan el lugar y la riqueza que se merecen. Un país que sea reconocido en el concierto mundial por sus luchas y por sus méritos. Un país en el que la tranquilidad y la felicidad de todos vayan de la mano y sean una oportunidad real de vida.

En ustedes mis queridos amigos y leales guardianes reposa la vigilancia de este noble y superior mandato. En sus brazos está la fuerza de todo un pueblo, en sus corazones palpita el incontenible deseo de cada uno de los colombianos de alcanzar un presente y un futuro dignos y elevados.

Son ustedes un batallón de hombres valerosos, decididos e imperturbables, que cada día se oponen de manera contundente a los males que acechan a nuestro país. Yo los invito a que no desfallezcan ante la adversidad porque en su lealtad y unidad determinadas descansa la esperanza de toda Colombia.

Hay quienes, como ustedes, se suman a la causa de la paz, pero, infortunadamente, hay otros que persisten en desatar la violencia contra sus hermanos. Precisamente en estos días la Fuerza Pública, la que representa a todos los colombianos, ha librado batallas exitosas contra aquellos que prefieren el camino de la imposición por las armas y el temor por encima del camino de la concordia. Ésta no ha sido nuestra elección. Siempre hemos querido y hemos propuesto a los grupos subversivos dialogar en medio de un entorno de paz, de cese

al fuego y de hostilidades, pero ellos, obstinadamente, hasta ahora han preferido dialogar en medio de la guerra.

En tanto esto ocurra, las Fuerzas Armadas de Colombia seguirán obrando sin descanso para defender a sus compatriotas de los ataques alevos de los intolerantes. Y lo harán con éxito y contundencia como lo han hecho esta misma semana. Por ello, por su coraje y sacrificio, su trabajo por nosotros será siempre motivo de admiración y agradecimiento. Toda Colombia los respalda y los seguirá respaldando como lo que son: la Fuerza de la institucionalidad, la Fuerza de los colombianos, ¡la Fuerza que también nos garantizará la paz!

Apreciados amigos

Hoy, en este día de celebración, quiero felicitar a los señores oficiales, suboficiales y personalidades condecorados con la Medalla Batallón Guardia Presidencial, en las categorías de Gran Cruz, Comendador, Oficial, Caballero y Compañero. Ustedes son un ejemplo del coraje y la disciplina que caracterizan a los mejores miembros de nuestras Fuerzas

Armadas y a aquellos que desde la sociedad civil han sabido sumarse a su honorable causa.

También quiero hacer un reconocimiento especial al Teniente Coronel Gustavo Alberto Ospina Galvis, quien hoy lidera esta importante institución con firmeza, convicción y acierto en bien de nuestra patria. Puedo decir que con hombres como él entre nuestras filas el bienestar de nuestro país reposa en buenas manos.

El Batallón Guardia Presidencial es un emblema de la actitud que alguna vez recomendó, en unas famosas palabras, Maximilian Robespierre: *“Imperturbables frente al peligro, pacientes en el trabajo, fuertes en los fracasos y modestos y vigilantes en los éxitos, generosos con los buenos, comprensivos con los desgraciados, inexorables con el mal, justos con todos”*.

Por ello los admiro y les manifiesto todo mi agradecimiento, no sin antes decirles que en este día, cuando tengo el grato placer de acompañarlos en esta celebración, siento también latir en mi corazón un dejo de nostalgia, pues sé que es el último día del Batallón Guardia Presidencial en el que los

acompañaré en mi condición de Presidente de todos los colombianos.

Los más de tres años de mandato transcurridos hasta hoy y los más de once meses que aún nos quedan para trabajar por Colombia desde esta posición de honor que me han encargado mis compatriotas, han estado y estarán signados por la compañía y el respaldo que supone la presencia siempre protectora y amiga del Batallón Guardia Presidencia.

En nombre de Nohra, de mis hijos y de todo el equipo de Gobierno reciban, queridos amigos, el testimonio de nuestra inmensa gratitud, una gratitud que nos sale del alma y que siempre llevaremos con nosotros. Ustedes son la fuerza que soporta nuestra acción por Colombia. ¡Sigan adelante, sigan trabajando con responsabilidad y honor, sigan siendo baluartes incansables de la democracia y de la paz en nuestro país!

¡Que Dios los bendiga, amigos de la Guardia Presidencial!

Muchas Gracias.